

Discurso del Director de la 17ª Compañía, Gabriel Huerta Torres, a nombre del Directorio CBS, en funeral del MH Ignacio Cancino Rojas

Ayer miércoles, me enteré de la lamentable partida de Ignacio Cancino Rojas. Nuevamente alguien que conocí mucho nos dejaba, partía, como muchos dicen, al Cuartel Celestial... Recordé muchas cosas de Ignacio, pensé lo difícil que sería hacer uso de la palabra a quien se designe para ese cometido, y si fuera yo el que tenía que hablar de Ignacio, tendría que controlar las emociones. Sentí que sería difícil para mí hablar y seguí informándome de esta mala noticia.

Pasadas algunas horas, recibí el llamado del Secretario General y supe inmediatamente que tenía que hablar, me correspondía el honor de despedir a Ignacio Cancino en nombre de toda la Institución.

El 20 de octubre de 1965 ingreso a las filas de la Octava, unos años después inicia su carrera en la Comandancia del Cuerpo en los cargos de ayudante.

Entre los años 70 y 73 sirvió los cargos de teniente en su Compañía. Desde el año 74 hasta el 86 volvió a la Comandancia en los cargos de Ayudante e Inspector de los departamentos de Material Mayor y Estudios e Instrucción. Es en estos años donde Ignacio reconocidamente conoce a la mayor parte de las Compañías del Cuerpo y se consolida su personalidad. Es en estos años donde pasa a ser parte de la Guardia Nocturna de la Comandancia, un grupo de Bomberos que se transforma en un icono de los años 80, con numerosas historias, anécdotas, con el “oh, yes” característico, por su fanatismo de Elvis Presley.

Él siempre tripulaba la K-1 en esa guardia para ir a buscar a los Comandantes Salas e Ilabaca, escuchaba el llamado y se vestía antes que todos. En esos años se forjó su enfoque en el servicio con el aprendizaje en directo de dos reconocidos Comandantes de Escala. Fue una época mágica para quienes participaron en diferentes cargos en los años 80.

Diez años después, su Octava lo llama a ejercer el cargo de Capitán, cargo que ejerce por casi dos años. Ahí se destaca como un Capitán de techo, siempre teniendo en cuenta el servicio y la relación con los demás, un Caballero del Fuego, un Capitán de esos que uno recuerda siempre, un capitán 1863...

Esos años de capitán, lo convirtieron en un claro candidato al cargo de Cuarto Comandante, el que ejerce durante casi 5 años para posteriormente ser electo como Tercer Comandante por otros tres años más, en esta etapa llena de cambios, con alegrías y penas, culmina su carrera en los cargos de oficial de mando. Yo fui uno de sus capitanes de guardia y él, como Comandante de Guardia, lo que más recuerdo es que siempre me decía que el servicio es lo más importante, pero que nunca olvidara a las personas, la amistad, el enseñar, esas cosas que lo caracterizaban.

En estos días he visto muchos comentarios sobre Ignacio, gran amigo, respeto, admiración, gran bombero, cariño, gran persona, dejó huella, alegría, un caballero, simpatía, lealtad, generoso, en fin, muchas personas lo extrañaremos mucho. Quiero permitirme también a modo muy personal, recordar la amistad con mi padre, quien lamentablemente quisiera estar presente y no puede. Amigo de muchos años con quien forjo una gran amistad, más allá de la Bomba un gran cariño entre los dos. Además, recordar a quien fue también un

gran amigo quien sintió muy fuerte su partida, mi hermano Mario con quienes tuvieron la oportunidad de juntos servir los cargos de Comandante.

Lo recuerdo también, siempre preocupado mientras fui Comandante siempre llamaba para comentarme de sus proyectos, un amigo que siempre me arengó y alentó para hacer una buena gestión en la Comandancia, pero también para representarme aspectos que no compartía de las decisiones que debí tomar, consejos que siempre escuche y que a veces pudimos corregir, otras no tanto, siempre lo recordaré con mucho afecto y agradecimiento. Quiero agradecer a la Octava por permitirnos institucionalizar a Ignacio durante tanto tiempo, él fue un espectacular representante de ustedes. Su ocho fue un símbolo querido que siempre ostento con veneración, su número infinito, él forjó con fuego su valor, no conoció derrota ni temor.

A su familia, a Martita, su hijo, eternos agradecimientos por permitirnos convivir con Ignacio, no dimensiono lo difícil que es para la familia, pero para la Institución, para su Compañía Voluntarios y Oficiales de ella, nos ha dejado un legado que se perpetuará en la memoria de quienes sirvieron con él.

Octavino, cumpliste, Ignacio Cancino, aguerrido cumpliste con el deber, dejas un legado que jamás olvidaremos, descansa en paz.